

Tema 2: La belleza y la alegría de ser cristianos

I parte: la alegría de ser cristianos

“La belleza de ser cristiano y la alegría de comunicarlo”. (Benedicto XVI): Descubrir la belleza y la alegría de la fe es un camino que cada nueva generación debe recorrer por sí misma, porque en la fe está en juego todo lo que tenemos de más nuestro y de más íntimo, nuestro corazón, nuestra inteligencia, nuestra libertad y nuestra relación profunda y personal con el Señor... La razón de todo esto, es que quien ha descubierto a Cristo, debe llevar a otros hacia Él. Una gran alegría no se puede guardar para uno mismo. La grata sorpresa del “evangelio”, es decir, de la Buena Noticia del amor de Dios, es fuente de felicidad y de belleza para todo el que hace ese descubrimiento en su vida. Vale la pena intentarlo”.

Es en Cristo donde encontramos luz y vida para vivir y exigencia de contagiar lo que vivimos, en este contexto concreto en que nos toca vivir. Sin Él no hay felicidad, sin Él no somos cristianos. “Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él”. Hablar del encuentro con Cristo es hablar de lo mejor que tenemos en la Iglesia y que nos hace descubrir que ser cristiano no es una carga sino un regalo vivificante. La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, deseamos que llegue a todos...

Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado” .

El Papa Francisco en su exhortación apostólica “Evangelii Gaudium” plantea la alegría del Evangelio como centro de la vida cristiana y llamada perentoria a

transformar nuestras acciones, nuestro modo de entender la iglesia y la religión. Algunas ideas que atraviesan el documento y otros más del propio Papa:

- La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento.
- Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables.
- Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría. Ese testimonio me hace mucho bien y me sostiene en mi propio deseo de superar el egoísmo para entregarme más.
- Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro(cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano.
- No es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios. En este sentido, percibo la necesidad de avanzar en una saludable descentralización.
- A los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible.
- En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos.
- Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero

todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia.

- Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio.
- El debido respeto a las minorías de agnósticos o no creyentes no debe imponerse de un modo arbitrario que silencie las convicciones de mayorías creyentes o ignore la riqueza de las tradiciones religiosas. Eso a la larga fomentaría más el resentimiento que la tolerancia y la paz». En general, la idea que la mayoría de los cristianos tenemos de la Iglesia la de una Iglesia de la alegría, la belleza y la gracia, sino de la ley, del deber y del miedo si no cumplimos sus directrices. Tal vez por eso predomina entre nosotros el católico de nombre y la inmensa mayoría vive en la indiferencia o con una religión del cumplimiento de normas y ritos, pero no de amistad, alegría y gratitud.

Entender que la fe nos libera del aislamiento y nos lleva a la comunión, plena realización de la felicidad, es imprescindible para llegar a esa vida plena humanamente y plena en Dios.

El seguimiento a Jesús es lo único que nos hace cristianos. Como discípulos de Jesús estamos llamados a "entrar en la dinámica del Buen Samaritano (cf. Lc 10,29-37) que nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos, siguiendo la práctica de Jesús que come con publicanos y pecadores (cf. Lc 5,29-32).

Podemos señalar como cinco lugares teológicos, en los que podremos entender lo que es la alegría del seguimiento de Jesús:

En primer lugar. LA COMUNIDAD. La acogida universal, rompiendo las leyes de la exclusión.

En segundo lugar: LOS POBRES. No puede haber comunidad, no puede haber Iglesia sin el encuentro pleno con los pobres, los de dentro y los de fuera que nunca más han de ser los de fuera

En tercer lugar: LA GRATITUD Y LA ALEGRÍA. La propuesta de Jesucristo es la oferta de una vida plena para todos..

Cuarto lugar: LA "SALIDA DE LA MISIÓN". No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia.

Quinto lugar: LA CONFIANZA Y EL ABANDONO. Para que la fe no se desgaste o degenera en mezquindad es necesario "recomenzar desde Cristo" por la alegría que nos regala y por la gratitud que hace brotar en el corazón humano.

"¿Quién podrá separarnos del amor de Jesucristo? Yo estoy seguro de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la vida ni la muerte, ni los ángeles ni los espíritus, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes del cielo ni los del infierno, ni nada de lo creado por Dios. ¡Nada, absolutamente nada, podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado por medio de nuestro Señor Jesucristo!" (Rom. 8, 35-39)

Cuestionamientos personales

1. Releo los cinco lugares teológicos: la comunidad; los pobres; la gratitud y la alegría; la salida de la misión; la confianza y el abandono
 - a. ¿Qué me dice cada uno de ellos hoy, en este momento de mi vida?
2. Leo las bienaventuranzas de Jesús (Lucas 6, 20-26) y el evangelio del juicio final (Mateo 25, 31-46).
 - a. ¿Qué relación encuentro entre ellos?
 - b. ¿A qué me invitan?

3. Oro con confianza, rezando el Padrenuestro

HAZNOS TRANSPERENCIA TUYA

Todo aquello que entristece y amedrenta no viene de Ti
todo lo que me encorseta y encierra no viene de Ti
lo que me violenta, todo lo que no me alienta
todo cuanto me hace más pequeña no viene de Ti,
no viene de Ti... no viene de Ti.

Todo aquello que encadena y nos sujeta no viene de Ti
todo lo que no aligera cada pena no viene de Ti
todo lo que pesa, todo lo que inquieta y nos estresa
todo cuanto habla de castigo o recompensa no viene de Ti,
no viene de Ti... no viene de Ti

PUES DE TI VIENE LA LUZ PUES DE TI VIENE LA PAZ

DE TI VIENE LA ALEGRÍA

LA COMPAÑÍA EN EL DOLOR

HAZNOS TRANSPARENCIA TUYA EN CADA GESTO DE AMOR

HAZNOS VIVIR HACIA AFUERA HAZNOS "BAJAR DEL TABOR"

Todo aquello que juzga y condena no viene de Ti
todo lo que no abraza y respeta no viene de Ti
todo lo que no acoge, todo lo que no abriga
todo cuanto separa con vallas o líneas no viene de Ti,
no viene de Ti... no viene de Ti

PUES DE TI VIENE LA VIDA, PUES DE TI VIENE EL CALOR
DE TI LA ESPERANZA FÉRTIL, DE TI LAS GANAS DE SER MEJOR
HAZNOS TRANSPARENCIA TUYA...

II parte: el código de la felicidad de Jesús

¿Por qué canto?

¿Y por qué no voy a hablar, en voz muy alta?

Contra el silencio impuesto por poderes injustos y leyes muertas.

Contra el mal amor que se disfraza de fidelidad.

Contra la seguridad de algunos,
comprada a precio de la libertad de otros.

Contra los dispensadores de veredictos.

¿Y por qué no voy a hablar, en voz muy alta?

A favor de los pobres, de los mansos, de los débiles.

A favor del evangelio que quita cadenas y pone horizontes.

A favor de una Palabra hecha carne, hecha caricia, hecha ternura.

A favor de la vida en un camino,
con el viento en la cara,
con el suelo hollado a pie descalzo,
con amigos en cuyo hombro reclinar la cabeza,
con la verdad, la justicia y el amor como banderas.

Que todas las vidas sean canto.

Desde un pesebre
hasta una cruz que no ha de dar la última respuesta,
porque, más allá, brilla la luz. Para todos.

Por eso canto.

El corazón de la enseñanza de Jesús está en lo que llamamos "las bienaventuranzas". Una traducción más significativa hoy, o más comprensible podría ser ésta quizá:

- ⊕ "¡Cuánto más felices seríais si no necesitarais tantas cosas, si no os fiarais tanto de tener y consumir!"
- ⊕ "¡Cuánto más felices seríais si vuestro corazón no fuese violento!"
- ⊕ "¡Cuánto más felices seríais si aprendierais a sufrir!"
- ⊕ "¡Cuánto más felices seríais si tuvierais hambre de un mundo justo!"
- ⊕ "Cuánto mas felices seríais si aprendierais a perdonar!"
- ⊕ "¡Cuánto más felices seríais si tuvierais un corazón transparente!"
- ⊕ "¡Cuánto más felices seríais si trabajarais por la paz!"
- ⊕ "Y si tenéis que sufrir algo por ser así, ¡mucho más felices todavía!"

La misión de Jesús fue dejar claro cómo es Dios y cómo es su sueño sobre sus hijos. Nuestra misión es continuar con su misión, trabajar por su sueño.

El primer paso es creérnoslo, hacer nuestro su código de felicidad. Las bienaventuranzas, nos vienen a decir que somos dichosos

- ⊕ no por ser pobres, sino por no ser ricos egoístas
- ⊕ no por ser oprimidos, sino por no ser opresores
- ⊕ no por llorar, sino por no hacer llorar a otro
- ⊕ no por pasar hambre, sino por no contribuir al hambre de otros
- ⊕ no por ser perseguidos, sino por no perseguir y explotar a otros
- ⊕ no por morir, sino por no dar muerte a otros con nuestras decisiones, nuestros silencios...

En este sentido la clave de la felicidad sería que el valor supremo no está en lo externo sino dentro del hombre. La invitación de Jesús es a saber elegir entre la

confianza en el placer o la confianza en el Reino de Dios. Si elegimos el ámbito del dinero, habrá injusticia e inhumanidad. Si estamos en el ámbito de lo divino, habrá amor, es decir humanidad, sin menospreciar lo que es necesario para vivir dignamente.

La praxis de Jesús en su vida diaria, es el único camino para entender las bienaventuranzas. El Reino de Dios es el ámbito del amor, pero para llegar a ese nivel, hay que ir más allá de la legalidad o falsa justicia. Mientras no haya verdadera justicia, el amor será falso. El evangelio nos está diciendo que toda acumulación de bienes, mientras haya un solo ser humano que muera de hambre, es injusta. Pero las bienaventuranzas nos están diciendo que otro mundo es posible. Un mundo que no esté basado en el egoísmo sino en el amor.

Y en este aspecto podemos hablar de la felicidad, de la bienaventuranza como **sabiduría**. Una sabiduría que no es la de este mundo, sino la de Jesús, la que le llevó a la cruz. Una sabiduría compleja y contradictoria.

Cuatro puntos a considerar en este concepto contradictorio de sabiduría, la sabiduría de Jesús:

- ⊕ En primer lugar, **la conciencia** de sí mismo y de la responsabilidad personal. **Saber para qué se vive**. No hay conciencia de persona, ni hay historia sin saber adónde se va. En esto coinciden todas las ideas sobre la sabiduría. A la conclusión que se llegue es ya otra cosa.
- ⊕ En segundo lugar y avanzando en el conocimiento de la realidad, **la experiencia de fe**. la sabiduría es conocer a Dios, **Abbá**, el Padre misericordioso.
- ⊕ En tercer lugar, **la conciencia moral**. Entender lo anterior supone cambiar de criterios sobre Dios, es decir **cambiar de valores**, no esperar la dicha individualmente sino con todos y reconocer que alcanzar la felicidad es un proceso que dura toda la vida.

- ⊕ En cuarto lugar, la sabiduría es **la humildad**, que es fruto de una síntesis vital, es decir de una realización personal plena. Saber que nos atrae el mal y nos deslumbran cosas sin valor, que **necesitamos de Dios** para saber qué es el Bien y el Mal y para tener fuerza para elegir correctamente.
- ⊕ En quinto lugar, **la decisión por la libertad**: la entrega de la vida. La Sabiduría de Jesús es hacer la voluntad del que le envió. La Sabiduría del cristiano es ponerse a ser salvador, porque esa es **la voluntad del Padre**.

Esta es la sabiduría de "el resto de Israel", de los pobres de Yahvé, de los sencillos, de los que esperan todo de Dios. La presencia de Dios en la iglesia no es deslumbrante, para que todos los pueblos queden sometidos a ese poder y lo veneren. Es discreta, destinada a servir, a ser una fuerza liberadora del mal. Se trata de una sabiduría que sólo los sencillos pueden entender, es decir, sólo los que han puesto su confianza y vida en el Señor.

Las Bienaventuranzas, junto al juicio final, se convierten en el modo de discernir, juzgar, evaluar de Dios. Dichosos los que son así, porque juzgan bien, son sabios, están en la Verdad, van por el buen camino. Dichosos los que son así, porque Jesús era así.

Y es ésta la conversión a la que estamos llamados por Jesús. "Convertirse" significa ir cambiando, "volverse así, poco a poco", ir valorando, entendiendo la vida... como Jesús. Lo que Jesús exige a sus seguidores, es que vayamos por el camino del amor, por el camino del servicio a los demás aunque ese camino nos acarree sufrimiento e incluso la muerte. Aquí está la esencia del mensaje cristiano. No se trata de renunciar a nada, sino de elegir en cada momento lo mejor para mí, aunque ese algo suponga la donación entera de mi vida. Si interpreto el mensaje evangélico como renuncia, es que no he entendido nada.

Pero hemos de reconocer que seguimos pensando como carnalmente. Jesús no pretende deshumanizarnos como se ha entendido con frecuencia sino llevarnos

a la verdadera plenitud humana. No se trata de sacrificarse, creyendo que eso es lo que quiere Dios. Dios quiere nuestra felicidad en todos los sentidos. Dios no puede "querer" ninguna clase de sufrimiento; Él es amor y solo puede querer para nosotros lo mejor

La mayoría de nuestras oraciones pretenden poner a Dios de nuestra parte en un afán de salvar el ego y la individualidad, exigiéndole que supere con su poder nuestras limitaciones. Lo que Jesús nos propone es alcanzar la plenitud despegándonos de todo individualismo.

Para llegar a este conocimiento de mi misma, de la realidad que me rodea, de Dios en lo más profundo, necesito "VER". La alegría depende la visión que tenga de la existencia: "Dichosos vuestros ojos porque ven".

La dicha va acompañada siempre de la luz. La tristeza, el desánimo, la desesperanza... van siempre de la mano de la confusión y nacen de la ignorancia.

CUESTIONAMIENTO PERSONAL: *Nos evaluamos con estos criterios:*

- *La dicha no consiste en lo que podemos tener –, sino en desarrollar nuestra capacidad de ver. ¿Y qué es lo que tenemos que ver?*
- *Se trata de ver una única cosa: **quiénes somos**. Nuestra identidad es esa "tierra buena", verdadera y fecunda, de la que podrá brotar el fruto abundante por sí mismo. ¿Quién soy yo?, ¿Cómo veo yo la realidad, la propia, la social, la de la Iglesia, la de mi entorno familiar?*
- *Nuestro drama se produce cuando nos quedamos enredados en otras "tierras", llenas de piedras o de zarzas y siempre áridas y estériles. ¿Cuáles son mis otras tierras?*
- *Hay algo, sin embargo, que no podemos olvidar. La dicha sigue llamando a nuestra puerta, Dios mismo está a nuestra puerta y llama para sentarse a nuestra mesa y compartir nuestra comida. Él espera. Y nada hay más apropiado para conocerse y*

conocer que una mesa compartida. ¿Me siento a esa mesa, deo que se siente Dios mismo?

¿UNAS BIENAVENTURANZAS AL ESTILO DE FRANCISCO DE ASÍS, INTERPRETANDO LO QUE ÉL ENTENDÍA COMO IGLESIA?

- ✿ Dichosa la Iglesia "pobre de espíritu" y de corazón sencillo, que actúa sin prepotencia ni arrogancia, sin riquezas ni esplendor, sostenida por la autoridad humilde de Jesús. De ella es el reino de Dios.
- ✿ Dichosa la Iglesia que "llora" con los que lloran y se goza al ser despojada de privilegios y poder, pues podrá compartir mejor la suerte de los perdedores y también el destino de Jesús. Un día será consolada por Dios.
- ✿ Dichosa la Iglesia que renuncia a imponerse por la fuerza, la coacción o el sometimiento, practicando siempre la mansedumbre de su Maestro y Señor. Heredará un día la tierra prometida.
- ✿ Dichosa la Iglesia que tiene "hambre y sed de justicia" dentro de sí misma y en el mundo entero, pues buscará su propia conversión y trabajará por una vida más justa y digna para todos, empezando por los últimos. Su anhelo será saciado por Dios.
- ✿ Dichosa la Iglesia compasiva que renuncia al rigorismo y prefiere la misericordia antes que los sacrificios, pues acogerá a los pecadores y no les ocultará la Buena Noticia de Jesús. Ella alcanzará de Dios misericordia.
- ✿ Dichosa la Iglesia de "corazón limpio" y conducta transparente, que no encubre sus pecados, ni habla un lenguaje ambiguo, pues caminará en la verdad de Jesús. Un día verá a Dios.

- ✠ Dichosa la Iglesia que "trabaja por la paz" y lucha contra las guerras, que aúna los corazones y siembra concordia, pues contagiará la paz de Jesús que el mundo no puede dar. Ella será hija de Dios.
- ✠ Dichosa la Iglesia que sufre hostilidad y persecución a causa de la justicia, sin rehuir el martirio, pues sabrá llorar con las víctimas y conocerá la cruz de Jesús. De ella es el reino de Dios.